

La Historia de la Soka Gakkai

(1) Los fundadores de la Soka Gakkai

La Soka Gakkai tiene su origen en la relación de maestro y discípulo que existió entre el primer Presidente de la organización, Tsunesaburo Makiguchi, y su segundo Presidente, Josei Toda.

Makiguchi nació el 6 de junio de 1871, en una pequeña comunidad porteña, en la costa noroeste de Japón, en lo que hoy es ciudad Kashiwagi, Prefectura de Niigata. Pasó la mayor parte de su juventud estudiando y trabajando en Hokkaido, isla ubicada en el extremo norte de Japón. A los 18 años, entró en el centro de preparación de maestros, y después de graduarse, se convirtió en un maestro de escuela primaria.

Desde estudiante, Makiguchi había desarrollado un profundo interés en la geografía. Como profesor, continuó refinando sus ideas sobre el tema y sobre la mejor manera de enseñarlo. En 1901, dejó Hokkaido para irse a Tokio y dos años después publicó su primera obra principal, Geografía de la vida humana. En ella, rechaza el método tradicional de estudiar geografía a través de la memorización mecánica. En su lugar, Makiguchi propuso un acercamiento sistemático a la educación basado en la relación compartida entre la vida humana, la naturaleza y la sociedad.

Antes de convertirse en Director de la Escuela Primaria de Tosei en 1913, Makiguchi se enfrascó en diversos trabajos: edición de revistas educativas; enseñanza de estudiantes extranjeros; desa-

rollo de libros de texto; y estableció cursos por correspondencia para mujeres jóvenes que no podían recibir una educación formal.

El 11 de febrero de 1900, en la costa oeste central de Japón, lo que hoy es ciudad de Kaga, Prefectura de Ishikawa, nació Josei Toda. Dos años más tarde, su familia se trasladó a la costa oeste de Hokkaido, a la aldea de Atsuta. Después de graduarse de la Escuela Superior de Atsuta (equivalente a escuela intermedia), cursó estudios independientes mientras trabajaba, eventualmente obtuvo una licencia de maestro provisional. En junio de 1918, Toda se convirtió en maestro asociado de una escuela primaria.

Josei Toda conoce a su maestro

Entre 1913 y 1932, Makiguchi había perfeccionado sus teorías y prácticas educativas mientras continuó su carrera como director. Defendió los estudios comunitarios que permitían a los estudiantes conocer y apreciar sus comunidades. También buscó maneras de asegurar que los niños desfavorecidos recibieran igualdad de oportunidades en la educación, e iba más allá del aula para cuidar a sus alumnos. Por ejemplo, les compraba almuerzos a los estudiantes de escasos recursos y, en días fríos, les daba la bienvenida al brindarles agua caliente para calentar sus manos.

En 1920, Toda visitó Tokio, donde conoció a Makiguchi. Ambos dialogaron en detalle sobre el futuro de Japón, así como de las investigaciones y prácticas educativas. Poco tiempo después, Toda se trasladó a Tokio y enseñó en la Escuela Primaria de Nishimachi, donde Makiguchi era director. Toda trabajó con Makiguchi y le brindó todo su apoyo por los siguientes 23 años.

La Sociedad Pedagógica para la Creación de Valores

Toda había seguido a su maestro a la Escuela Primaria de Mikasa. Luego, en 1923, cuando Makiguchi fue transferido a su siguiente escuela, Toda estableció Jishu Gakkan, una escuela preparatoria privada para estudiantes que toman los exámenes de competencia para entrar a la escuela intermedia. Fue entonces, que Makiguchi emprendió libremente la investigación y el desarrollo de sus teorías educativas. Cuando Makiguchi conoció el Budismo de Nichiren, vio que las enseñanzas de Nichiren Daishonin resonaban profundamente con sus ideales. En 1928, a los 57 años, Makiguchi se convirtió al Budismo de Nichiren. Toda lo siguió.

En pleno apoyo a la meta de Makiguchi de publicar su teoría educativa, Toda editó y organizó las notas de su maestro sobre investigaciones, prácticas y experiencias educativas. Toda invirtió sus propios fondos para publicar el trabajo de Makiguchi.

El 18 de noviembre de 1930, con el dedicado apoyo de Toda, Makiguchi publicó el primero de cuatro volúmenes del Sistema pedagógico de creación de valores (*Soka kyoikugaku taikei*). Tsunesaburo Makiguchi aparece como el autor, Josei Toda como editor y la editorial como

Soka Kyoiku Gakkai (Sociedad Pedagógica para la Creación de Valores, predecesora de la Soka Gakkai (Sociedad de Creación de Valores). Esta fecha de publicación también se considera el día de la Fundación de la Soka Gakkai.

En esta obra Makiguchi utiliza la palabra *soka*, lo que significa la *creación de valor*: un término derivado de los diálogos entre Toda y Makiguchi. Soka abarca la teoría extensamente desarrollada por Makiguchi, la cual propone que el objetivo de la educación y de la vida es crear la felicidad, y para hacerlo hay que saber cómo crear valor. Escribe: «Empezamos con el reconocimiento de que los seres humanos no podemos crear materia. No obstante, sí podemos crear valores. Crear valores es, de hecho, nuestra propia humanidad. Cuando alabamos a las personas por su “fuerza de carácter”, estamos realmente reconociendo su capacidad sobresaliente para crear valores».¹

Practicar el Budismo de Nichiren

En 1937, la *Soka Kyoiku Gakkai* empezó a reunirse regularmente como una organización de educadores que apoyaba la teoría de la educación Soka. Pero rápidamente extendió su membresía a personas no docentes y se convirtió en una organización de personas de diversas procedencias y ocupaciones. Su interés común radicaba en poner en práctica las enseñanzas del Budismo de Nichiren para transformar sus propias vidas y la sociedad japonesa.

Con el tiempo, la *Soka Kyoiku Gakkai* se convirtió en una sociedad de practicantes laicos de la escuela Nichiren Shoshu. No obstante, en lugar de depender de los sacerdotes como hacían otras

organizaciones budistas laicas, Makiguchi y Toda se encargaron de coordinar todas las reuniones y de dar orientación en la fe. La Soka Gakkai fue, desde su inicio, una organización de creyentes laicos libre de las formalidades del clero.

Una batalla en contra del militarismo

A mediados de 1930, el gobierno japonés había comenzado a imponer restricciones a sus ciudadanos como forma de reforzar el apoyo de su esfuerzo en la guerra. Con el objetivo de fortalecer el nacionalismo y la solidaridad pública, el Gobierno les requirió a los ciudadanos acoger la religión de estado, Shinto, y su creencia en la divinidad del emperador y la nación. Makiguchi y Toda fueron objeto de escrutinio oficial al negarse a poner en peligro los principios humanos del Budismo de Nichiren y al señalar el pensamiento erróneo, arraigado en el sintonismo, que dirigía al país a la guerra. La represiva Policía Especial Superior comenzó a mantener bajo vigilancia las reuniones de diálogo de la *Soka Kyoiku Gakkai*.²

A principios de 1940, aumentó la presión del estado a las organizaciones religiosas para acoger el Shinto e incorporarlo a sus creencias. En junio de 1943, el clero de la Nichiren Shoshu, por temor a las sanciones del gobierno, aceptaron un talismán de Shinto y ordenaron a los líderes de la Soka Kyoiku Gakkai dar instrucciones a sus miembros de hacerlo mismo. Las acciones de los sacerdotes contradecían directamente la intención de Nichiren Daishonin y Nikko Shonin. En lugar de proteger valerosamente la Ley Budista, la traicionaron al aceptar el sistema de creencias shintoístas e invocar para promover la guerra. De hecho, el clero públi-

camente elogió la declaración de guerra de Japón a los Estados Unidos y Gran Bretaña.

En cambio, a pesar de las presiones en aumento, Makiguchi y Toda se negaron a aceptar el talismán de Shinto y sostuvieron el espíritu de Nichiren de consagrarse a proteger la enseñanza budista correcta. El 6 de julio de 1943, Makiguchi fue detenido mientras asistía a una reunión de diálogo en Izu. El mismo día, Toda fue detenido en Tokio, junto con otros 21 líderes de la *Soka Kyoiku Gakkai*. Fueron acusados por traición y por violar la ley de preservación de la paz dirigida a atacar la disidencia contra el Gobierno. Entre los detenidos, sólo Makiguchi y Toda se negaron a traicionar sus creencias a lo largo de los intensos interrogatorios.

El despertar profundo del Presidente Toda

En la cárcel, Makiguchi compartió el Budismo de Nichiren hasta con sus interrogadores, y señaló el error de las políticas religiosas y de guerra de Japón. Él se mantuvo firme y defendió el Budismo de Nichiren con todo su ser, sin rendirse jamás ante sus demandas. La mayor preocupación de Toda era su mentor de edad avanzada. Oraba fervientemente: «Estoy todavía joven. Mi mentor tiene 73 años. Por favor, si lo liberaran incluso un día antes, permítanme asumir la culpa de ambos».

Desde principios de 1944, Toda invocó Nam-myoho-renge-kyo sinceramente en su celda de la cárcel, y repetidamente leyó el Sutra del loto. Él ponderó sobre el significado de un pasaje que le tenía perplejo en el Sutra de inconmensurables significados—el prólogo del Sutra del loto—que describe la esencia del Buda con 34 negaciones.

Después de profunda oración y contemplación,

llegó a la comprensión que el Buda es esencialmente la vida misma; esta vida de Buda existe dentro de sí mismo y en todas las personas, así como en el vasto universo.

Luego, en noviembre, después de invocar *daimoku* más decidido que nunca, despertó a la verdad de que él mismo era uno de los *Bodhisattvas* de la tierra. En el Sutra del loto, estos son los *bodhisattvas* quienes tienen la misión de propagar la enseñanza del Sutra en el Último Día de la Ley, la época impura después de la muerte de Shakyamuni que corresponde al tiempo presente.

El 18 de noviembre de 1944, Makiguchi murió de desnutrición en la Cárcel de Tokio, a la edad de 73 años. Su muerte coincide con el aniversario de Fundación de la Soka Kyoiku Gakkai. Hasta el final, vivió de acuerdo con las enseñanzas de Nichiren, dedicado a restaurar el espíritu del Daishonin de salvar a todas las personas del sufrimiento al propagar Nam-myoho-renge-kyo.

Su discípulo, Toda, a través de la iluminación que experimentó en la cárcel, despertó a su misión como líder del kosen-rufu. Este despertar profundo se convirtió en el punto de partida para el desarrollo de la Soka Gakkai en la era de la posguerra.

Después de la guerra, en el aniversario de la

muerte de Makiguchi en 1946, Toda expresó su gratitud a su maestro:

En tu gran compasión sin límites, me dejaste acompañarte incluso a la cárcel. Como resultado, pude leer con todo mi ser el pasaje del Sutra del loto «las personas que habían escuchado la Ley / moraban aquí y allá en diversas tierras de Buda, / constantemente renacían en compañía de sus maestros».3 El beneficio de esto fue conocer el propósito esencial de un *Bodhisattva* de la tierra y absorber con mi propia vida un pequeño grado del significado del Sutra. ¿Acaso podría haber mayor felicidad que esta?4

El pasaje «esas personas... renacían en compañía de sus maestros» significa la unión profunda del maestro y el discípulo que siempre luchan juntos por la felicidad de la humanidad. Las palabras de Josei Toda expresan su profundo sentido de gratitud hacia su mentor, Tsunesaburo Makiguchi.

NOTAS:

1. Tsunesaburo Makiguchi, *Educación para vivir creativamente*, editado por Dayle M. Bethel y traducido por Alfred Birnbaum. (Ames, Iowa: Iowa State University Press, 1994), pág. 90.
2. *La revolución humana*, pág. 90.
3. *El Sutra del loto y los sutras que le sirven de apertura y cierre*, pág. 178.
4. *La revolución humana*, pág. 1967.

(2) El desarrollo de la Soka Gakkai en el Japón de la posguerra

Josei Toda fue liberado de prisión el 3 de julio de 1945. Aunque físicamente frágil, conservó su ferviente determinación de reconstruir la *Soka Kyoiku Gakkai*, que prácticamente se había disuelto durante la Segunda Guerra Mundial.

Desde principios de 1946, Toda comenzó con conferencias sobre el Sutra del loto y reanudó las reuniones de diálogo y los esfuerzos de propagación. Él denominó la organización Soka Gakkai (Sociedad de Creación de Valores), y dejó a un lado la palabra *kyoiku*, que significa educación o pedagogía, para reflejar un compromiso más amplio con la paz, la felicidad y la prosperidad de la sociedad.

Los primeros años de Daisaku Ikeda

Daisaku Ikeda nació el 2 de enero de 1928 en Ota Ward, Tokio. A partir de 1937, sus cuatro hermanos mayores fueron reclutados por la milicia de Japón, que estaba librando una guerra de agresión en China. Tenía 13 años cuando estalló la guerra del Pacífico en 1941. Aunque estaba luchando contra la tuberculosis, apoyó a su familia y trabajó en una fábrica de municiones.

Ikeda estaba dolorosamente consciente de las tragedias de la guerra. Su familia perdió dos casas en ataques aéreos. Su hermano mayor, Kiichi, al regresar del frente de guerra, compartió con él historias de crueldad cometidas por los militares de Japón.

Estas historias profundamente entristecieron y enfurecieron a Ikeda. Cuando Kiichi murió en batalla, la angustia de sus padres ante tan dolorosa pérdida profundizó aun más su propio dolor.

Cuando la guerra terminó, Ikeda, ahora en su adolescencia, había buscado un significado en medio del dolor y el caos de un Japón devastado. Los valores estimados en tiempo de guerra habían demostrado ser fraudulentos; como muchos jóvenes de su edad, estaba atormentado por un vacío espiritual.

Ikeda asistió a su primera reunión de diálogo de la Soka Gakkai el 14 de agosto de 1947. Cuando conoció a Toda, Ikeda le planteó preguntas sobre la vida, el patriotismo, el emperador y el significado de Nam-myoho-renge-kyo. Las respuestas de Toda fueron al punto, lógicas y sin pretensión, expresaban una poderosa convicción. Ikeda pensó: ¡Qué sucintamente responde! No hay ninguna confusión en él. Creo que puedo creer y seguir a este hombre.⁵

Ikeda respetaba el hecho de que Toda había sido encarcelado por negarse a comprometer sus convicciones ante la presión del gobierno militarista de Japón. Como conclusión de su diálogo, Ikeda preguntó si él podía estudiar con Toda.⁶ Diez días más tarde, el 24 de agosto, se unió a la Soka Gakkai, y juró considerar a Toda como su maestro. En enero de 1949, dos años después de comenzar su práctica budista, fue contratado en la compañía de Toda como el editor de una revista juvenil.

Daisaku Ikeda apoya plenamente a su maestro

En julio de 1949, la Soka Gakkai lanzó su revista de estudios budistas, el *Daibyakurenge*. Más tarde ese año, la economía de posguerra empeoró y la editorial se hundió. La revista juvenil que había editado Ikeda fue suspendida. Ikeda, rápidamente cambió de engranajes para dedicarse plenamente a levantar la nueva asociación de crédito de Toda, que pronto se enfrentó a graves reveses. Hizo todo lo posible para apoyar a su maestro en los negocios y en asuntos privados, así como en su responsabilidad de liderar la Soka Gakkai.

En 1950, el desorden económico se intensificó, y menoscabó seriamente los esfuerzos empresariales de Toda. Aunque las empresas de Toda habían financiado el crecimiento inicial de la Soka Gakkai, como sus empresas fracasaban y aumentó su deuda, algunos miembros—especialmente aquellos conectados a su asociación de crédito adversamente afectada—perdieron confianza en él y en la Soka Gakkai. El 23 de agosto, la Asociación de crédito fue suspendida. Para evitar sobrecargar la organización con sus problemas financieros, Toda renunció como Director General de la Soka Gakkai el 24 de agosto.

Uno por uno, los empleados de Toda lo abandonaron, pero Ikeda se mantuvo firme y dedicó todo su ser a saldar la deuda masiva de la empresa. Ikeda apoyó con fervor a su maestro, decidido a ayudar a Toda a ser financieramente solvente y verlo convertido en Presidente de la Soka Gakkai. Toda comenzó a instruir a su joven discípulo en una variedad de temas académicos y en el budismo también, dado que un año antes Ikeda había dejado la escuela nocturna para apoyar

plenamente a su mentor.

Toda compartió su visión para el futuro con Ikeda. Sus metas incluían comenzar un periódico de la Soka Gakkai y fundar una universidad. Con el tiempo, tanto el diario *Seikyo Shimbun* (1951) y la Universidad de Soka (1971) emergieron como el fruto de sus esfuerzos conjuntos.

Josei Toda se convierte en el Segundo Presidente de la Soka Gakkai

Josei Toda y Daisaku Ikeda lucharon intensamente entre 1950 y 1951 para transformar la situación financiera de Toda. Toda resuelto afirmó: «Cualquier dificultad que enfrente, la pondré a un lado. Lo haré, no por mi propio bien, sino por la causa de cumplir con mi misión. No dejaré, bajo ninguna circunstancia, una sola enseñanza de Nichiren Daishonin sin cumplir».⁷

Durante este tiempo tumultuoso, Ikeda se esforzó por cumplir su deseo más profundo: que su mentor se liberara de su difícil situación económica y se convirtiera en Presidente de la Soka Gakkai. En un año, Toda superó las dificultades financieras, aún cuando Ikeda y él padecían problemas crónicos de salud. Ikeda describe las luchas de la época como «los factores decisivos del desarrollo de la Soka Gakkai y su existencia hoy día».⁸

El 3 de mayo de 1951, Josei Toda se convirtió en el segundo Presidente de Soka Gakkai. En su discurso inaugural, juró lograr una membresía de 750,000 hogares. En ese momento, había aproximadamente 3,000 familias activas en la Soka Gakkai. Muchos de los allí presentes no podían comprender cómo se lograría su objetivo. No obstante, Toda ya había iniciado los preparativos para

un movimiento de propagación. Amplia y plenamente convencido de poder lograr su meta, Toda le dijo a los miembros, «Si no logro mi objetivo antes de culminar mi vida, no será necesario celebrar un funeral para mí, sino sólo lancen mis restos al mar frente a Shinagawa, ¿está bien?». ⁹

Previo a convertirse en Presidente, el 20 de abril, Toda lanzó el diario de la Soka Gakkai, *Seikyo Shimbun*. El mismo año estableció la División de Damas el 10 de junio, la División Juvenil Masculina el 11 de julio y la División Juvenil Femenina el 19 de julio.

En enero de 1952, Toda le había asignado a Ikeda la responsabilidad del cabildo de Kamata. Ikeda se dedicó a reunirse y alentar personalmente a muchos miembros, y al mes siguiente, la membresía del capítulo tuvo un aumento sin precedentes: 201 hogares.

Toda estaba firmemente convencido de que el estudio diligente y correcto de los escritos de Nichiren era indispensable para el progreso del kosen-rufu. Él le encargó al ex sumo sacerdote y erudito budista, Nichiko Hori, la recopilación de todos los escritos existentes de Nichiren. *Gosho Zenshu* (La colección de escritos de Nichiren Daishonin) fue publicado en abril de 1952, lo que marcó la celebración del 700 aniversario del establecimiento de las enseñanzas de Nichiren. Esto permitió que las escrituras y las enseñanzas de Nichiren Daishonin se convirtieran en la base sólida para la práctica budista de los miembros de la Soka Gakkai. En septiembre, el gobierno japonés reconoció formalmente a la Soka Gakkai como una organización religiosa.

Ikeda, entretanto, tuvo diversas responsabilidades en la organización. En enero de 1953, se convirtió en líder del Primer Grupo de la División

Juvenil Masculina, y en abril, fue nombrado líder interino del cabildo Bunkyo. Después de marzo, se convirtió en el líder de la División Juvenil de la Soka Gakkai.

La lucha contra la autoridad

La determinación de Nichiren Daishonin de establecer «la enseñanza correcta para la paz en la tierra» definió su batalla sostenida durante toda su vida para lograr la felicidad de todas las personas y la paz en la sociedad. Basado en ese mismo espíritu, y para hacer frente a la corrupción en la política que causó el sufrimiento de las personas y había provocado la represión religiosa, la Soka Gakkai apoyó por primera vez a candidatos para el Parlamento Nacional en abril de 1955.

Daisaku Ikeda dirigió los esfuerzos de propagación en la región de Kansai, que resultaron en el crecimiento sin precedentes de la membresía del Cabildo de Osaka a 11,111 familias en el mes de mayo de 1956. En julio, Ikeda se hizo cargo de los esfuerzos de elección de la Soka Gakkai en Osaka.

Tres candidatos, patrocinados por la organización en Osaka ganaron escaños en las elecciones nacionales. Con esta victoria, la Soka Gakkai llegó a ser considerada como un influyente movimiento popular. Al mismo tiempo, se enfrentó a una mayor oposición de diversos grupos que se sintieron amenazados por su éxito. Por ejemplo, en junio de 1957, Ikeda fue a Hokkaido, en donde la sucursal de Yubari del Sindicato de Mineros de Carbón de Japón tenía fuertes lazos con el Partido Comunista del país, éstos habían intentado reprimir e intimidar a los mineros locales que pertenecían a la Soka Gakkai. Ikeda protestó por ese proceder, y accionó a través del debate y el diálogo para resolver el problema.

Inmediatamente después, el 3 de julio de 1957, la policía de Osaka arrestó y detuvo a Ikeda, bajo cargos falsos de fraude electoral, cuando fueron otros miembros de la Soka Gakkai quienes, ingenuamente, habían cometido las infracciones.

Ikeda fue interrogado durante 15 días. Los fiscales amenazaron con arrestar a Toda si Ikeda no confesaba y aceptaba los cargos. La salud de Toda se deterioraba, e Ikeda no podía soportar la idea de que su mentor regresara a la cárcel. Para proteger a su maestro, Ikeda concedió. El 17 de julio, fue acusado y liberado del centro de detención de Osaka. Después de un juicio que continuó durante cuatro años, fue hallado inocente de todos los cargos el 15 de enero de 1962.

Confiarle el futuro del kosen-rufu a la juventud

El 8 de septiembre de 1957, Josei Toda, en forma apasionada, condenó públicamente todo uso de las armas nucleares, en un llamado a su abolición inmediata. Debido a la muerte y devastación masiva provocada por las armas nucleares, Toda denunció a todos aquellos que hicieran uso de las mismas como «demonios» y «la maldad encarnada». Juró derrotar la tendencia oscura en la vida humana que justifica su uso. Esta declaración marcó el tono del futuro movimiento de paz de la Soka Gakkai.¹⁰

En diciembre, la membresía de la organización

alcanzó los 750,000 hogares, la meta máxima de Toda. En marzo de 1958, la Gran Sala de Conferencias, donada por la Soka Gakkai, fue completada en el templo principal de Taiseki-ji, cerca del Monte Fuji.

El 16 de marzo, 6,000 jóvenes de todo el Japón se reunieron en Taiseki-ji. En este encuentro, aunque debilitado por la enfermedad, Toda audazmente le entregó la responsabilidad de lograr el kosen-rufu a los jóvenes, al declarar: «La Soka Gakkai es el rey del mundo religioso».¹¹ Hoy se conoce el 16 de marzo como el Día del Kosen-rufu.

El 2 de abril, Toda murió a la edad de 58 años. Utilizó su iluminación en la prisión como una fuente de fortaleza, desde la cual logró exitosamente reconstruir la Soka Gakkai y establecer una base sólida para el kosen-rufu. Su legado incluye los numerosos sucesores que forjó, entre ellos el futuro tercer Presidente de la Soka Gakkai, su discípulo más cercano, Daisaku Ikeda.

Esta es una versión revisada de un artículo publicado en Living Buddhism, septiembre–octubre de 2009, págs. 42–49.

NOTAS:

5. Ver *La revolución humana*, pág. 232.

6. Ver *Ibid.* págs. 224–232

7. *Ibid.*, pág. 529

8. Ver *Ibid.*, págs. 539–40

9. *Ibid.*, pág. 563

10. Ver *Ibid.*, págs. 485–87

11. *Ibid.* pág. 1095.

(3) Establecer la red global de humanismo budista

El 3 de mayo de 1960, Daisaku Ikeda tomó posesión como tercer Presidente de la Soka Gakkai. Declaró: «Aunque soy joven, desde este día tomaré liderazgo como representante de los discípulos del Presidente Toda y avanzaré con ustedes otro paso hacia la importante realización del kosen-rufu». ¹²

Determinado a cumplir el deseo del segundo Presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, de difundir el Budismo de Nichiren por todo el mundo, el 2 de octubre de 1960, cinco meses después de convertirse en Presidente, visitó nueve ciudades de Norte y Sudamérica. En cada país que visitó, el Presidente Ikeda alentó a los miembros de la Soka Gakkai que vivían allí, quienes en su mayoría eran inmigrantes japoneses.

En Nueva York, el Presidente Ikeda y sus acompañantes visitaron la sede de las Naciones Unidas. Allí, consideró el rol y el potencial de ese organismo internacional en la creación de la paz en el mundo. Desde entonces, ha continuado su apoyo a las Naciones Unidas y ofrece, a través de propuestas y diálogos, una visión del rol vital que ese cuerpo juega como un agente que representa la voluntad de la gente común para la paz y para trabajar unidos hacia este objetivo compartido. En 1983, el Presidente Ikeda escribió su primera propuesta de paz a las Naciones Unidas, la cual ofrecía una perspectiva y sugerencias detalladas sobre asuntos tales como la abolición nuclear, el medio ambiente y el fortalecimiento de las Naciones Unidas. Ha presentado una propuesta de paz cada año desde entonces.

En enero de 1961, sus viajes incluyeron una visita a la India. Durante el viaje y en particular en Bodh Gaya—el lugar donde Shakyamuni alcanzó la iluminación—él contempló la creación de una institución dedicada a investigar la filosofía y la cultura asiática como medio de promover el diálogo y la paz. Al año siguiente, fundó el Instituto de Filosofía Oriental.

En 1963, fundó la Asociación de Conciertos Min-On, dedicada a fomentar la paz a través del intercambio cultural y artístico. Ikeda escribe: «La gente culta valora la paz y guía a otros hacia un mundo de belleza, esperanza y futuro brillante. Por otra parte, la autoridad tiránica, sólo lleva a la gente a la oscuridad—lo opuesto al arte. Por esa razón, fomentar y difundir un reconocimiento por el arte y la cultura son cruciales para lograr la paz». ¹³

El Presidente Ikeda viajó extensamente por todo el Japón para alentar a los miembros de la Soka Gakkai. Se centró en potenciar a la próxima generación de líderes, y llevó a cabo disertaciones sobre las enseñanzas de Nichiren Daishonin para los representantes de la División de Estudiantes. En junio de 1964, creó la División de la Escuela Secundaria y en 1965, las divisiones de la Escuela Primaria e Intermedia.

En 1965, comenzó a escribir su novela en serie *La revolución humana*, que detalla la lucha del Presidente Toda por reconstruir la Soka Gakkai después de ser liberado de la cárcel al final de la Segunda Guerra Mundial. Esta novela junto a su anterior

en curso, *La nueva revolución humana*, narran la historia de la Soka Gakkai, la cual abarca 80 años.

Forjar la paz a través del diálogo

Para crear senderos hacia la paz, el Presidente Ikeda a menudo intercambia puntos de vista con los líderes culturales, políticos, educativos y artísticos de todo el mundo—ha sostenido aproximadamente 1600 encuentros hasta la fecha. El diálogo más conocido del Presidente Ikeda fue con el eminente historiador británico Arnold J. Toynbee, duró casi dos años y medio al inicio de la década de 1970. Su diálogo le abrió muchas puertas para reunirse e intercambiar perspectivas con pensadores notables en los años subsiguientes, incluyendo al ex Presidente soviético Mijail Gorbachov, laureados del Premio Nobel de la Paz, Linus Pauling y Betty Williams, y la futurista Hazel Henderson, entre muchos otros.

En 1974, cuando visitó China, el Presidente Ikeda conoció a personas que vivían temerosas de un ataque soviético. Poco después visitó la Unión Soviética para confirmar con sus líderes que no atacarían a China. Regresó a China para transmitir este compromiso. En un año, el Presidente Ikeda había iniciado intensos diálogos con figuras políticas de ambos países para fomentar lazos de confianza y sembrar semillas de paz.

Leon Strijak, de la Universidad de Moscú, sirvió de intérprete durante la reunión celebrada en 1974 con el Primer Ministro soviético Alekséi Kosygin. Strijak recuerda: «El tema de la reunión entre Ikeda y Kosygin fue muy diferente al que normalmente es discutido por las delegaciones japonesas que visitan Moscú. Hablaron sobre la guerra y la paz, sobre la

guerra y sus víctimas y cómo evitar una guerra».¹⁴

En el mes de enero siguiente, Ikeda viajó a los Estados Unidos, donde habló con los líderes que podrían llevar al mundo hacia la paz. Ese mismo mes viajó a Guam y allí participó en eventos que culminaron en la fundación de la Soka Gakkai Internacional el 26 de enero. Ikeda escribe: «la SGI se estableció en medio de mis esfuerzos para acercar, a través del diálogo, a los Estados Unidos, la China y la Unión Soviética en un mundo acorralado por las nubes oscuras de la Guerra Fría.

«La historia nos enseña la amarga lección de que los equilibrios de poderes coercitivos y los intentos de resolver los conflictos a través de la fuerza militar sólo crean mayor división. Elegir el diálogo es la clave para la consolidación de la paz y para lograr la victoria de nuestra humanidad interior.

«Desde la Fundación de la SGI, esta verdad ha sonado con vehemencia como el grito de los ciudadanos del mundo».¹⁵

El ex Director de la Asociación de Amistad China-Japón, Sun Pinghua, comentó sobre los esfuerzos diplomáticos del Presidente Ikeda: «el “puente dorado [de la confianza]”, erigido por el Presidente Ikeda, tiene una construcción peculiar. Mientras más personas lo cruzan, más sólido se torna».¹⁶

La separación de la Nichiren Shoshu

La Soka Gakkai, desde sus inicios en 1930, fue el principal sostén del clero de la Nichiren Shoshu. El crecimiento de la Soka Gakkai después de la Segunda Guerra Mundial transformó a la Nichiren Shoshu, de una escuela budista pobre y oscura a una de las principales organizaciones religiosas del Japón.

Conforme aumentaba la membresía de la Soka Gakkai durante la década de 1970, el Presidente Ikeda comenzó a destacar en sus discursos y charlas que, desde la perspectiva de los escritos de Nichiren Daishonin, los creyentes laicos no deben, bajo ningún concepto, ser considerados inferiores a los sacerdotes. Lo impulsó hacia ello un aumento de informes sobre acciones autoritarias, condescendientes e incluso abusivas de parte de los sacerdotes hacia los laicos. Los miembros laicos se quejaron de la constante presión que los sacerdotes ejercían para que aumentaran sus donaciones financieras, mientras que, al mismo tiempo, eran tratados de manera irrespetuosa. El presidente Ikeda trató inútilmente de entablar un diálogo con los sacerdotes sobre estos asuntos.

Muchos sacerdotes se sintieron amenazados por sus afirmaciones públicas y su considerable influencia. Un abogado de la Soka Gakkai intentó socavar al Presidente Ikeda explotando estos temores, y suministró a los sacerdotes informes falsos sobre supuestas malas intenciones de la Soka Gakkai. Las tensiones crecieron en un clima de acusación y contra acusación.

En un ensayo sobre ese período intenso, el Presidente Ikeda escribe: «Me atormentaba la situación. Yo sabía que debía evitar un mayor sufrimiento a nuestros miembros e igualmente tenía que protegerlos de la persecución de los sacerdotes. El Sr. Toda había dicho que, para él, la Soka Gakkai era más valiosa que su propia vida. La Gakkai es una organización que sigue la intención y el decreto del Buda al pie de la letra; se dedica a la felicidad del pueblo, a la propagación del budismo y a la paz mundial.

«Mi determinación de asumir toda la culpa y renunciar a la presidencia gradualmente se solidificó dentro de mí».¹⁷

Ikeda renunció a la presidencia el 24 de abril de 1979. El clero le impuso duras restricciones, le prohibieron dirigirse a los miembros de la Soka Gakkai en las reuniones de la organización y escribir artículos para las publicaciones.

A pesar de estas restricciones, encontró formas de alentar a los miembros. Escribió poemas cortos y caligrafía para individuos. Viajó por todo el país, y visitó a los miembros en sus hogares. Transformó lo que parecía un revés debilitante en una oportunidad para cumplir con una visión aún más grande —fortalecer la SGI y su misión de establecer una red sólida para construir la paz en todo el mundo.

El conflicto entre la Soka Gakkai y el clero parecía haberse resuelto por un tiempo y el Presidente Ikeda, como Presidente Honorífico de la Soka Gakkai y Presidente de SGI, nuevamente asumió un papel más público como líder budista. No obstante, en los años subsiguientes, Nikken, el sumo sacerdote número 67, conspiró para disolver a la Soka Gakkai o ponerla bajo el control directo del clero.

Luego de hacer pública una lista de quejas infundadas contra la organización laica, el clero las usó como pretexto para rechazar las repetidas solicitudes de la Soka Gakkai para dialogar. Incapaces de llevar de su lado a los miembros de la Soka Gakkai, tal como Nikken lo había planeado, el clero los excomulgó en su totalidad, en noviembre de 1991.

Nikken tenía la esperanza de que la excomunión causara que gran número de miembros abandonara la SGI y siguiera al clero, pero sólo lo hizo un pequeño porcentaje. La gran mayoría permaneció en la SGI, al considerar la excomunión como una liberación de una institución arcaica y opresiva. La SGI ahora tenía la libertad de adoptar un enfoque más moderno y humano para aplicar la práctica

del Budismo de Nichiren a las condiciones de una sociedad global y crear lazos de confianza y amistad por el mundo.

Construir una base perdurable para la paz

Daisaku Ikeda, ahora con 83 años, continúa dialogando con filósofos, científicos y líderes mundiales, así como la presentación de su propuesta de paz anual a las Naciones Unidas. Numerosas instituciones, gobiernos y organizaciones lo han reconocido como un genuino constructor de la paz.

Continuamente, alienta a los miembros a desarrollarse y fortalecerse a través de la práctica budista para que puedan establecer la felicidad y la paz en sus vidas y sus comunidades. También continúa escribiendo las entregas diarias de *La nueva revolución humana*, así como mensajes, ensayos y la serie de estudios en curso *Aprender de los escritos de Nichiren Daishonin: las enseñanzas para la victoria*. Constantemente alienta a los jóvenes de todo el mundo a compartir su mismo sentido de responsabilidad, para construir los cimientos eternos para la paz mundial a base de los principios

budistas más humanos.

Durante más de seis décadas, el Presidente Ikeda ha mantenido la visión de su maestro, Josei Toda, cerca de su corazón. Dice: «el Sr. Toda se enfocaba en el mundo. Pensaba en la humanidad como un todo. Una vez dijo con firmeza: «El Budismo de Nichiren es como la luz del sol. Al abrazar la fe en la Ley Mística, incontables miembros de la Soka Gakkai han salido de las profundidades de la desesperación y han revitalizado sus vidas. La Ley Mística hace posible que la humanidad transforme su karma. Aquí yace la misión de la Soka Gakkai, una organización dedicada a construir la paz».¹⁸

NOTAS:

12. *La revolución humana*, pág. 1971.
13. *Diálogos sobre la juventud*, segunda edición, pág. 169.
14. Keiko Kimura, Daisaku, el presidente Ikeda visto de cerca, documental (Owners Promotion, Inc.) Tokio, 2001.
15. *World Tribune*, 1 de enero de 2009, pág. 4
16. Sun, Pinghua, "Meiyo kaicho, chunichi yuko kyokai no Souheika kaicho to kandan." (El diálogo del presidente Ikeda con Sun Pinghua, presidente de la Asociación de Amistad Chino-Japonesa), 20 de julio de 1990, *Seikyo Shimbun*, pág. 1
17. *World Tribune*, 14 de mayo de 1999.
18. *World Tribune*, 20 de marzo de 2009, pág. 4

